



2016: AÑO DE IMPORTANTES DESAFÍOS

*Jorge Mas Figueroa_ Presidente
Cámara Chilena de la Construcción*

Este 2016 será un año complejo para el país y para nuestro sector. De hecho, la economía nacional no crecerá más de 2% y la inversión en construcción probablemente permanecerá estancada respecto de 2015, por la caída en la ejecución de proyectos de infraestructura productiva privada y la menor inversión pública.

Las débiles cifras –y las negativas consecuencias que conllevan– reflejan un complicado escenario internacional y el impacto de reformas que, a nuestro juicio, se basan en diagnósticos errados o bien buscan imponer una determinada visión ideológica, sin mencionar las debilidades e imperfecciones técnicas de sus diseños.

Así, este año empezará a regir en plenitud la reforma tributaria, debiera dictarse una nueva legislación laboral y entrará en tierra derecha el proceso constituyente. De no mediar cambios de fondo, que resulten de un esfuerzo real por compatibilizar la satisfacción de legítimas demandas sociales con el desafío de retomar la senda del crecimiento –necesario por lo demás para financiar las políticas públicas–, todo indica que el resultado de la dinámica reformista serán simplemente malas leyes.

Desde el punto de vista sectorial, aunque precisamente dado el ciclo contractivo en que nos encontramos, seguiremos promoviendo el desarrollo de la infraestructura pública, como palanca clave para la competitividad del país y la calidad de vida de las personas. Para ello contaremos con una nueva versión de nuestro informe Infraestructura Crítica para el Desarrollo, que presentare-

mos durante la próxima Semana de la Construcción, a realizarse los primeros días de mayo.

En este mismo ámbito, el 2016 debiera ser crucial para generar un nuevo consenso público-privado en torno al sistema de concesiones. Porque pese a la voluntad de las autoridades del ramo, en la práctica hace rato que se está desaprovechando el potencial de este mecanismo de financiamiento.

Igualmente relevantes serán los próximos meses para crear conciencia en torno a la crisis del sistema de planificación territorial que nos rige. Su evidente obsolescencia no sólo genera vecinos molestos, sino que también causa incerteza jurídica, limita la oferta de viviendas, aumenta artificialmente el precio del suelo y terminará por contradecir todos los intentos por lograr ciudades más integradas.

Destaco, asimismo, nuestra voluntad por continuar aportando a la modernización del Estado –por ejemplo, mediante el proyecto DOM en línea–, a una efectiva descentralización y a mejorar los niveles de productividad en nuestra industria, así como las oportunidades de desarrollo de los trabajadores contratados por obra o faena, a través de una iniciativa que presentaremos en los próximos meses.

Como siempre, éstos y otros desafíos los abordaremos con fundamentos técnicos, pero, sobre todo, con una mirada país y un espíritu integrador, puesto que, tal como lo hemos promovido públicamente en los últimos años, tenemos la convicción de que construir un mejor país es “obra de todos”.